
CAPITULO XIX.

1. Escultura de las ruinas del Palenque: naturaleza del arte, su antigüedad y progreso.—2. Escultura asiática.—3. La egipcia: estatua de Sesostris en el museo de Turin: sarcófago de Ramses en el museo del Louvre: el de Arlhout en el de Londres: leones de la fuente de Moises en Roma.—4. Escultura griega: causas que influyeron en su perfeccion: juicio del conde de Caylus.—5. La escultura entre los israelitas.—6. Carácter de la escultura etrusca.—7. Estátuas de los godos.—8. Exámen de la escultura entre los romanos: estatua de Apolo y cabeza de Neron en el museo del Vaticano: cabeza de Popea y estatua de Agripina en el del Capitolio: cabeza de Adriano en el de Borghese: Antinoo en la *villa Mondragone*: sarcófagos notables: juicio de Winckelman sobre el Apolo de Belvedere.—9. Influencia de la idolatría en la escultura y su antigüedad.—10. Comparacion de las obras del Palenque con las de las naciones de la antigüedad: rasgos que se descubren en las figuras de los palencanos, y adelantos que suponen en otros ramos.

§ 1.

Al recorrer el campo, en que pueden encontrarse algunos rasgos más de semejanza con los pueblos de la antigüedad, vamos á ocuparnos de la escultura, que es una de las artes más importantes. Las

figuras de las ruinas del Palenque, los trajes y adornos que llevan, los geroglíficos y molduras grabados en piedra, son otras tantas fuentes de donde pueden sacarse grandes conjeturas, que nos acerquen tal vez á la certidumbre.

Nótase desde luego el adelanto á que habian llegado estos trabajos entre los palencanos: sus figuras, léjos de tener la imperfeccion que indica el principio del arte en las épocas remotas de los pueblos de la antigüedad, dán á conocer, por el contrario, los progresos que habian hecho, y el tiempo que llevaban de ejercitarse en esta clase de obras.

La escultura, como todas las artes, fué muy imperfecta en su origen. Su antigüedad en el Asia y en Egipto aparece testificada por la Escritura (1), Herodoto (2), y Diódoro de Sicilia (3). Ha sido, sin embargo, necesario el trascurso de muchos años para que bajo el cincel y el martillo del escultor se animen los objetos, que el arte ha procurado figurar, y que nos arrabatan de admiracion, viendo reproducido en el tosco y duro mármol la representacion viva del pensamiento y de las pasiones humanas con todos sus caractéres, el traslado fiel, la expresion animada del amor paterno, de la piedad filial, de la ternura, del valor guerrero, de la cari-

(1) Exodo, c. 29, v. 4.

(2) Herodoto, l. 2, n. 4—149.

(3) Diódoro l. 1, p. 19—62, l. 2, págs. 122 y 123.

dad ardiente, de la amistad sincera, de todas las afecciones del corazon y de todos los recuerdos del espíritu, de manera que cuando la escultura ha llegado á su perfeccion resaltan en ella no solo las proporciones, la armonía, la belleza y la gracia, sino, lo que es aún más difícil, los afectos del alma.

Dividen algunos la escultura en tres ramos: la plástica, ó arte de modelar; la estatuaria ó arte de fundir estatuas en bronce ú otro metal, y de formarlas de mármol: la toréntica, ó arte de esculpir ó más bien de tallar figuras en relieve sobre materias duras. Los primeros trabajos en cada uno de estos ramos fueron sumamente imperfectos, siendo necesario el trascurso de mucho tiempo y la transmision sucesiva de los conocimientos que iban adquiriéndose, para llegar al estado en que aparecen más florecientes. En Asia y en Egipto fué donde se dieron los primeros pasos, perfeccionándose paulatinamente las obras que se hacian, pero en Grecia fué donde llegó á su mayor altura, lustre y esplendor.

§ 2.

Respecto del Asia, Diódoro (1) nos habla de los bajos relieves y estatuas que adornaban el palacio de Semiramis, y las estatuas de oro de Júpiter,

(1) Diódoro, l. 1, págs. 121 y 122.

Juno y Rhea, que mandó colocar en el templo. *Homero* (1) habla también de la estatua de *Minerva*, aunque sin detalles que den á conocer el gusto y progreso que se hubiesen hecho entónces.

§ 3.

Las ricas colecciones que he examinado en las bibliotecas públicas y en los Museos de Europa, me han facilitado el poder juzgar por mí mismo del carácter de las figuras y estatuas de los egipcios.

Después que éstos hubieron de producir obras verdaderamente admirables de arquitectura, y tener una celebridad justamente adquirida, no sobresalian en la escultura. Eran sus estatuas de mal gusto, sin expresión, sin una actitud natural, que indicase el ingenio del arte. Vista una estatua, no se hacia necesario ver más, para juzgar del estado del arte. Las formas, por lo comun, eran colosales, pues mostraban grande inclinacion á las figuras gigantescas, para dar á sus obras un carácter durable é imponente por las proporciones y la materia. Por lo regular, eran cuadradas, con los brazos colgados y unidos al cuerpo, con las piernas y los piés juntos, actitud que las privaba de gracia y soltura, así como de aquella noble expresión que imita á

(1) Homero, Iliada, l. 6, v. 302.

la naturaleza en sus más agradables actitudes, sujetándolas á una especie de dureza é inmovilidad, ya estuvieran en pié ó sentadas. Sus posiciones aparecian forzadas, careciendo de flexibilidad, aun en aquellas partes del cuerpo donde se hace preciso el movimiento, y no habia en ellas, por último, ni animacion, ni vida.

Los egipcios empleaban en la escultura toda clase de materias, el mármol, el alabastro, la serpentina, el lapislazuli, el granito y el pórvido. Algunas de sus estatuas tenian cabezas de hombre, otras de animales, muchas con los piés reunidos, y adornados á veces de diversos atributos, con una especie de collar en relieve, la mayor parte desnudas, ó con una especie de delantal con pliegues. No hacian en sus ídolos variacion alguna, por honrar á la antigüedad y por su gran respeto á las cosas sagradas.

La estatua de *Sesostris* en el Museo de Turin es de las mejores en su género. En el Museo del *Louvre* se encuentra el sarcófago de *Ramses V* ó sea *Amenofis*, (1493 años ántes de J. C.) que presenta la escultura egipcia en que ya hay mucho que admirar. Es notable también el del faraon *Arthout* que se halla en el Museo de Lóndres. Se creen de escultura egipcia los dos hermosos leones colocados en la fuente de *Moises en Roma* cerca de las *termas de Dioclesiano*, que llaman la atención por su completo reposo.

§ 4.

Los griegos, que recibieron de los egipcios sus primeros conocimientos, se contentaron al principio con imitarlos, mostrando como ellos inclinacion por las estatuas gigantescas (1). Fueron despues apartándose de una imitacion servil. Aprovechándose de todos los adelantos de los egipcios y fenicios, asi como de las ventajas que les proporcionaba su clima, sus producciones y los objetos que á cada paso se presentaban á su vista, llevaron su progreso hasta producir esas obras maestras del arte, que tanto excitan la admiracion y que en el trascurso de los siglos apénas se han aproximado á ellas los más célebres artistas de los tiempos modernos, sin haber podido excederlas jamás. Sus progresos no fueron, sin embargo, rápidos. Pasaron trescientos años, desde la llegada de *Cecrops*, y la época de *Dédalo*, en que comenzaron á desaparecer las imperfecciones, variando la actitud de las figuras y dándoles la expresion de que carecian. Fueron de barro sus primeras obras en bajo relieve, aplicando despues el cincel á la madera, de que eran sus estatuas, pues segun *Pausanias* antes de la guerra de Troya

(1) Strabon, l. 17, pág. 1159.—Pausanias, l. 3, c. 19, pag. 257.

todavía no las trabajaban de piedra, aunque no faltan autores que afirmen lo contrariò, apoyándose en algunos pasajes de Homero.

El conde de *Caylus*, hablando de los progresos de la escultura en *Grecia*, dice (1): Esas bellas proporciones, si fuera permitido decirlo, que corrigen la naturaleza, y sirven para dar más elegancia á la expresion; esa bella facilidad, ese hermoso trabajo, esa bella eleccion de la materia, ese feliz balanceo y agradable contraste oculto con tanto arte; esa hermosa simplicidad, que por sí sola conduce á lo sublime; esa variedad tan exacta en la nobleza de las pasiones; esa conveniencia en la expresion de los músculos y de la carne, siempre conforme con la edad y el estado de las personas; la divinidad, en fin, representada, llegaron á ser la manera y modo de obras casi generales de los escultores griegos. Las piezas, que afortunadamente nos han conservado los romanos, nos sirven todos los dias de regla y de estudio, pues son todavía más, el objeto de nuestra admiracion.

Algunos distinguen cuatro períodos en la escultura griega. El estilo *antiguo* en que sus obras tenian mucho de las egipcias. El llamado por algunos de la *grandiosidad*, en el cual figuran *Fidias*,

(1) Mémoires de littérature, tirées des registres de l'Académie des inscriptions et belles lettres, tom, 48. De l'architecture ancienne par le Comte de Caylus, pág. 516.

escultor de Atenas, que ejecutó sus dos grandes obras de *Minerva* y de *Júpiter Olímpico* en oro y marfil, consideradas como el prodigio del arte. El llamado de la *belleza* por los contornos dulces y suaves de las estatuas, y su gracia y morvidez. *Licipo* figuró en este período, *Policleto* también y *Sicione* llevó el arte á su más alto grado de perfeccion: fué rival de *Fidias*; su obra más notable es la *Juno de Argos*, de tamaño colosal; estaba sobre un trono, con la cabeza ceñida de una corona, encima de la cual se veían esculpidas las horas y las gracias, en una mano tenia una granada y en la otra un cetro; era de oro y marfil, como las de *Júpiter* y *Minerva de Fidias*. Se dice que *Alejandro el Grande* ordenó que solo tuviesen el derecho de retratarlo *Apeles* en la pintura, *Pérgotele* para esculpirlo en piedras preciosas y *Leucipo* para hacer su estatua de bronce. El cuarto período, llamado de *imitacion*, porque no pudiendo exceder los esfuerzos para la perfeccion hechos en el tercero, se limitaron solo á imitarlo. Figuraron en este período *Perilio*, autor del toro de *Falarías*; *Ctecilia*, del gladiador moribundo, que se admira en el Museo Capitolino; *Carete*, del coloso de Rodas; y *Apolodoro* y *Taurico* hermanos, autores del toro *Farnesio*.

Al hablar de los célebres escultores griegos, no pueden omitirse los nombres de *Praxíteles*, de quien se conserva un sátiro y un cupido, reputados como obras de un mérito indisputable, y de

Scopas, tan afamado por sus trabajos en el templo de *Diana en Efeso*, y en el famoso mausoleo mandado construir por la reina *Artemisa*, así como por su *Vénus*, que tiene el primer lugar entre sus obras. El grupo de *Laocoon*, que se considera como un trabajo acabado, fué hecho por *Agésandro*, *Polidoro* y *Athenodoro*; la *Vénus de Médicis* se atribuye á *Cleomeneo*, hijo de *Apolodoro*; es desconocido el autor del *Apolo de Belvedere*.

§ 5.

Entre los israelitas, á pesar de lo inflexibles que eran en punto á estatuas, segun Tácito (1), pues no las sufrían en sus ciudades, y ni la consideracion á sus reyes, ni el respeto á sus emperadores, eran capaces de obligarlos á recibirlas (2), por lo cual muchos dicen que no habia entre ellos escultores, vemos, sin embargo, que fundieron el becerro de oro, que en los extremos de la Arca de Alianza hizo *Moises* colocar dos querubines de oro, y que en la construccion del Tabernáculo, *Bescieliel* y *Oliab* fueron escogidos para inventar y ejecutar todo lo que el arte puede hacer con el oro, la plata, el bronce, el marfil, las piedras preciosas y diferentes maderas (3).

(1) Tácito. Hist., l. 5.

(2) Orígenes, l. 4, contra celsum.

(3) Exodo, 31—1.

§ 6.

Los etruscos fueron copistas de los egipcios. Por eso las posturas de sus figuras eran siempre derechas, forzadas y toscas, con los brazos y piernas inmóbles, carácter común á los primeros ensayos del arte en todos los pueblos faltos de instrucción y de instrumentos (1). La disposición de los paños ó vestiduras era siempre austera, fieras las actitudes de los hombres y de las mujeres, las articulaciones y los músculos se presentan con exageración. La energía era el carácter distintivo de la escultura etrusca, como la belleza lo era en la griega. En sus obras se encontraban, sin embargo, cosas que admirar: su escultura guardaba un medio entre la de los egipcios y la de los griegos; bastante conocida es la belleza de sus vasos.

§ 7.

Las estatuas de los godos adolecían de muchos de los defectos de las de los egipcios, con los brazos colgando á lo largo del cuerpo, y las piernas y

(1) D'Aguincourt. *Stoná dell arte col mezzo dei monumenti*, vol 3. pag. 15.

piés uno contra otro, sin gesto, compostura ni elegancia.

§ 8.

Entre los romanos la escultura era una mezcla de estilo griego y etrusco. Sus primeros ensayos fueron imperfectos, careciendo por mucho tiempo de estilo propio. Eran sus estatuas al principio de tierra, pintadas de un color rojo. Sus obras de escultura no comenzaron á llamar la atención sino cinco siglos después de la fundación de Roma. Aprovechándose de los conocimientos de los pueblos que conquistaban, supieron producir obras dignas de los modelos que se habían propuesto imitar. Llamamos mucho la atención en el Museo del Vaticano la estatua de *Apolo* y una cabeza de *Neron*, lo mismo que en el Capitolio una cabeza de *Poppea* y la estatua de *Agripina*. La cabeza de *Adriano* de la colección *Borghese*, y el *Antinoo* que se vé en la *villa Mondragone* cerca de Frascati, son obras notables del arte. Hemos visto en los tiempos modernos á *Miguel Angel* reproducir con el cincel los rasgos inmortales de las obras de la más bella época de Grecia. Existen en los Museos otras obras antiguas de reconocido mérito, y algunos sarcófagos, tales como el que se cree que contuvo el cuerpo de *Santa Elena*, y el que está á la entrada del *Vaticano*, que se presume ser de una hija de *Constantino el Grande*. Estos sarcófagos son de

un trabajo acabado, por las bajo relieves, que dan á conocer todos los adelantos que en aquellos tiempos habia hecho la escultura. El *Apolo de Belvedere*, que cuenta más de tres siglos de estar en el Museo Vaticano, presenta segun *Winkelman* la más sublime belleza ideal (1).

§ 9.

En todas esas naciones, la idolatría contribuyo mucho á los progresos de la escultura. Puede decirse que nació con ella, pues toca con la más remota antigüedad, con la época de *Abraham* y de *Jacob*, en que el culto de los ídolos ya estaba extendido en los pueblos del Asia y del Egipto. Esta antigüedad se encuentra apoyada en el testimonio de la *Escritura* (2), y de varios autores profanos como *Herodoto* (3) y *Diódoro* (4). Tosca y grosera era al principio: el ídolo de *Juno*, tan reverenciado entre los argivos estaba hecho de un trozo de madera, rudamente labrado, segun *Pausanias* (5); no obstante, la historia tambien nos habla de los presentes que *Eliezer* ofreció á *Rebeca*, de la arca

- (1) *Storia dell'Arti*, l. X, chap. 5.
- (2) Exodo, cap. 20, v 4.—Josué, cap. 24, v. 14.
- (3) *Herodoto*, l. 2, n. 4, 7 págs. 3 y 149.
- (4) *Diódoro*, l. 1, págs. 19 y 63, l. 2, págs 122 y 123.
- (5) *Pausanias*, l. 2, cap. 19.

de alianza, del *paladium* de los troyanos, y otras obras que dan más aventajada idea del estado del arte en aquellos tiempos.

§ 10.

Pero así como hablando de la arquitectura del Palenque no quise ponerla en parangon en punto á belleza y perfeccion con los edificios de *Atenas* ni de *Corinto*, ni con las obras maestras de Grecia en tiempo de *Pericles*, así me guardaré mucho al hablar de su escultura, de citar los trabajos acabados de *Fidias* y de *Policleto*, ni de la perfeccion del arte, como aparece bajo los pinceles de *Zeuxis* y *Parasio*. Para buscar analogías de cuanto se ha encontrado en el continente americano, no tanto debe ocurrirse á *Grecia* y á *Roma*, pueblos relativamente modernos donde las artes habian llegado á su mayor complemento, sino á otros más remotos, que tocan más de cerca las primeras edades del mundo. Juzgando, sin embargo, por las obras de que se ha hecho mencion encontradas en las ruinas del Palenque, se nota que no son el resultado de la escultura en su infancia, sino ya bastante adelantada, con el auxilio de otras artes y procedimientos que deben haberla precedido.

Sus figuras son en efecto, perfectas, sus proporciones exactas, su actitud noble y desembarazada,